

ESCUPTURAS

CLAUDIO GIROLA

ESCRITO DE PRESENTACIÓN DEL CATÁLOGO «CLAUDIO GIROLA ESCULTURAS» PARA LA EXPOSICIÓN EN LA GALERÍA DE ARTE DEL RETIRO, BUENOS AIRES, 1985.

Ott
 ESCULTURA
 BASE
 OBRA

Las anécdotas nunca explican nada. Si tuviera que narrar el origen de estas siete esculturas, el azar aparecería como protagonista generador de las mismas.

Y no es así si entendemos azar como “casualidad”.

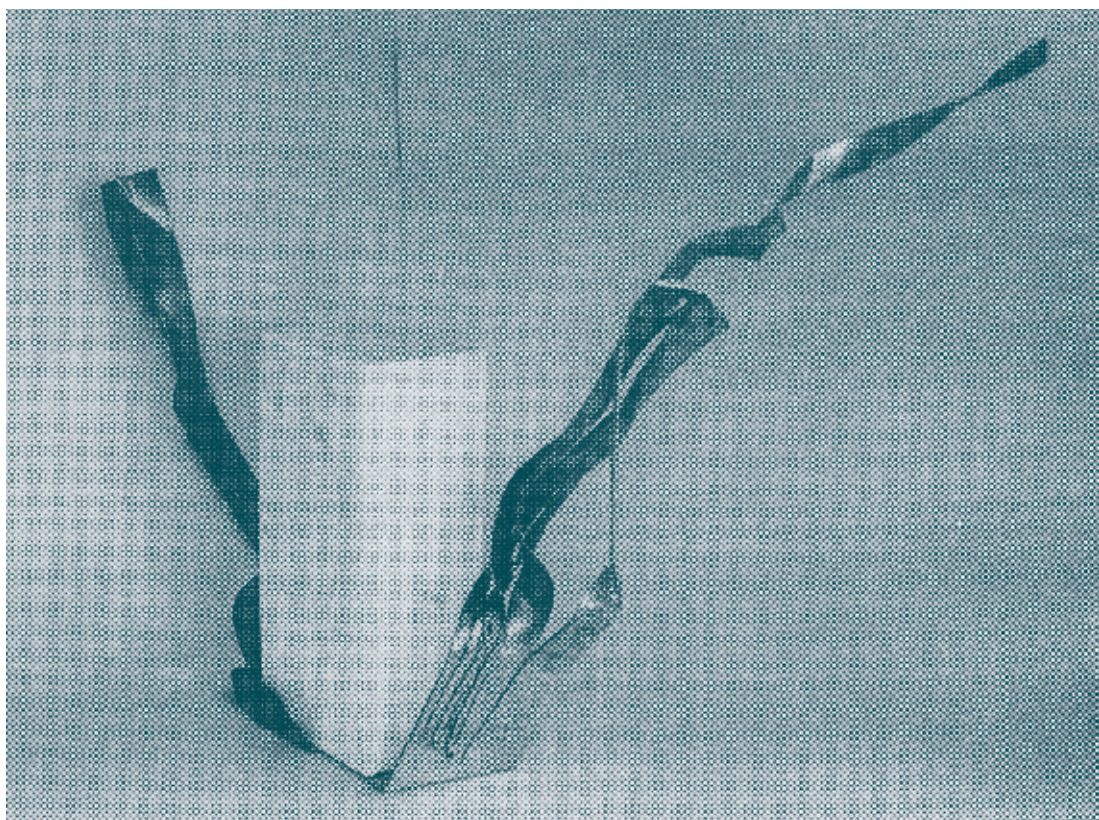
Pero si entendemos azar como “riesgo floreciente” (valga el juego etimológico), no dudo en creer que así fue lo que aconteció en aquel momento.

Un cubo de mármol es y ha sido, en cuanto forma, material y peso, un elemento clásico de la escultura: el zócalo o base de ella.

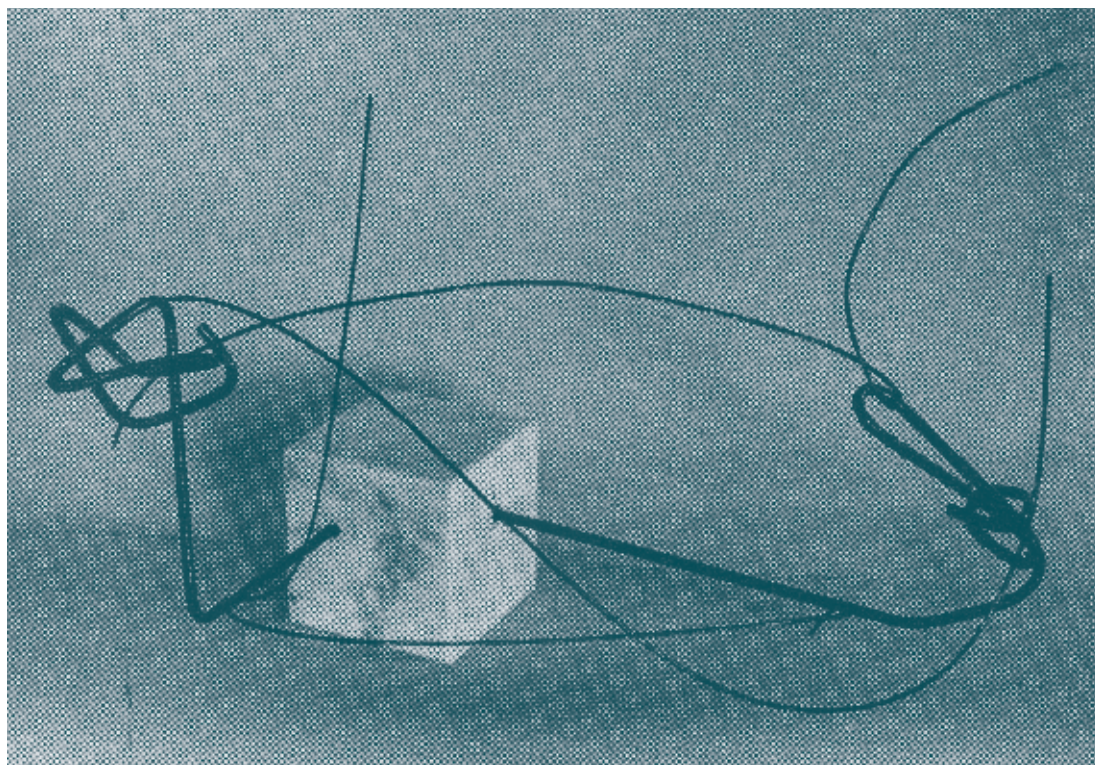
Pero esto sucede siempre y cuando el “objeto” reconocido e indentificado como la parte escultórica se apoye y se yerga verticalmente u oblicuamente, y aun horizontal sobre la cara superior del cubo.

Si el “objeto” escultura no se apoya ni se levanta desde la cara superior del cubo, ¿qué pasa con él?

La integración tradicional se produce por la posición que ocupa el cubo dentro del total. Posición convenida y nunca cuestionada: lo de “abajo” es base y lo de “arriba” escultura.



Paralelepípedo de mármol blanco, 30 cm alto x 15 cm ancho x 10 cm largo; con platina de bronce con cortes longitudinales y superficie esmerilada, y ángulos de bronce empavonados.



Cubo de mármol blanco, 12 cm de lado con barra y alambres de bronce pulidos.

No quiero examinar ahora el “problema” de la base en la escultura. Sin embargo, quien más, quien menos, todos los escultores conocen las variantes que desde Rodin a nuestros días se han sucedido. Me atrevo a decir que todas esas variantes se mueven entre “ocultar” o “escultorizar” la ponderabilidad del basamento.

La pregunta que cuestiona todo lo convenido hasta ahora es esta: ¿qué pasa si la escultura no se apoya en la cara superior del cubo? Pasa lo que se puede ver en estas esculturas. Primero, descoloca la posición tradicional del cubo. Segundo, ¿se puede seguir entonces considerando solo como base al cubo? Tercero, de no ser así, ¿qué cosa de él funciona como “base”?

Es incuestionable que el desplazamiento de la escultura de la cara superior del cubo a cualquiera de las otras caras genera una nueva configuración del total, puesto que sin ocultar ni escultorizar la figura del cubo, sino que integrándola tal cual deja que la pura ponderabilidad (lo invisible de su forma) funcione como “base”.

Un leve cambio en el orden de la posición de los elementos renueva la figura de la íntima energía que posee la escultura cuando se la trata y se la enfrenta

desde dentro de una idea.

Recuerdo, por aquello del cambio en el orden de los elementos, un pasaje de la conferencia de Poincaré *La invención matemática*: “En una palabra mi memoria no es mala, pero es insuficiente para convertirme en un buen jugador de ajedrez. ¿A qué se debe, pues, que esta misma memoria no me falle en un razonamiento matemático complicado en el que se perderían la mayoría de los jugadores de ajedrez? Se debe evidentemente a que en este caso resulta guiada por la marcha general del razonamiento. Una demostración matemática no es una simple yuxtaposición de silogismo, consiste en silogismos colocados en cierto orden, y este orden en que están colocados los diversos elementos es mucho más importante que los propios elementos”.